

Marcas de su Amor

Ramon Medina

October 4, 2026 | Juan 1; Efesios 2:8-9; Gálatas 2:20; Gálatas 3:27; Romanos 6; 1 Corintios 11; Mateo 28:18-20

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

Hay marcas que nos quedan en el corazón. ¿Tienes alguna marca? ¿Tienes alguna marca en tu cuerpo? ¿Quién montó o monta bicicleta? ¿Quién se cayó alguna vez de la bicicleta? ¿Quién, cuando mira su rodilla, dice: "¡Ay!"? Cuando mira su codo, dice: "Uf".

Y lo interesante es que tú miras esa marca y recuerdas cuándo pasó. Son marcas que quedan en nuestro cuerpo. Uno las ve y dice: "Recuerdo que iba con este, me caí, me salía sangre, y ahora se mira y hay una marca". Lo interesante es que se ha curado, pero la marca te recuerda algo.

¿Alguno tiene la marca de aquí? No. ¡Ay, la de aquí! Hay muchos que tienen la marca de aquí. Ya no se ve porque, pues, ha crecido esta parte de acá. Las chicas a las que les gustaban los chicos que tenían moto tienen la marca de aquí. Se están riendo, porque saben que por ahí tienen la marquita.

Son marcas que nos recuerdan algo, ¿no? Nos recuerdan que hubo un evento que pasó. Y ¿sabes qué? El Señor Jesucristo, en su divina sabiduría, dijo: "Tengo que dejarle marcas a mi iglesia. Tengo que dejarle marcas que recuerden lo que he hecho por ellos, que recuerden su identidad, quiénes son; que recuerden que son perdonados; que recuerden que yo voy a venir por ellos y que recuerden mi presencia y mi amor todo el tiempo en sus vidas". ¡Aleluya!

Cuando vamos a la Escritura, nos damos cuenta de que el Señor Jesús nos dejó dos marcas muy fuertes que nos recuerdan una nueva identidad, que nos recuerdan su amor, pero que también nos recuerdan su propósito. El día de hoy usted vino para que tomáramos una clase, recordáramos, aprendiéramos o solamente empezáramos a entender esas dos marcas tan importantes que son el bautismo y la Cena del Señor.

Por los próximos minutos vamos a caminar en la Escritura. El propósito hoy es que, si ya te has bautizado hace cantidad de tiempo, puedas recordar el significado profundo de esa marca en tu corazón, por qué es tan importante y cómo te puede corregir hoy esa marca para lo que estás viviendo. Al mismo tiempo, cuando tomemos la Cena del Señor, porque vamos a tomar la Cena del Señor, podamos recordar ese amor inmerecido, tan grande, que tu Creador tiene exclusivamente para ti, personalmente para ti. El día de hoy vamos a hablar de eso.

Las ordenanzas nos recuerdan nuestra nueva identidad

Hay un primer elemento con el que quiero empezar, y es que estas marcas, que se llaman ordenanzas, nos recuerdan nuestra nueva identidad.

Ahora, ¿qué es identidad? La respuesta para saber qué es identidad es saber quién soy yo. A veces confundimos nuestra identidad con el trabajo que tenemos. A veces preguntamos: "¿Y quién eres tú?". "Yo soy un soldador". Y el día que no seas soldador, ¿qué eres? O: "¿Quién eres tú?". "Yo soy pastor de Champion Forest". Y el día que no sea pastor de Champion Forest, ¿quién soy?

Entonces, mi identidad no es lo que hago. Mi identidad es quién soy.

Mire lo interesante: cuando usted nace de nuevo, tiene la oportunidad de ser llamado hijo del Señor. El Señor dio esa potestad, que nosotros fuéramos hechos hijos de Dios. El Evangelio de Juan, en el capítulo 1, nos lo deja muy claro. Esas ordenanzas nos quieren recordar hoy quiénes somos en Cristo.

Vamos a Mateo. El Señor Jesús estaba listo para ascender. Ya había terminado su ministerio. Estaba teniendo su última reunión, sus discípulos estaban ahí y de pronto empieza a hablar y dice lo siguiente:

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

— Mateo 28:18-19

Me detengo ahí porque Él dice: "Toda potestad". Se presenta, muestra quién es antes de hablar. Él quería que sus discípulos entendieran quién era Él. Dice: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Tengo toda la autoridad para lo que les voy a decir".

Después dice: "Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones". Hay una palabra que se convierte en una orden para nosotros. ¿Cuál es esa palabra? Es como cuando la mamá le dice al hijo: "Va. Tiende la cama. Lava el plato". El Señor Jesús nos dice a nosotros: "Id". Es una orden.

¿Cuál es la orden? Vamos a llevar el evangelio de Jesús. Esa es la orden. Vayan y hagan discípulos. Cuenten lo nuevo que ustedes han aprendido. Cuenten que yo fui a la cruz, morí por cada persona, resucité y ahora estoy aquí con ustedes. Lleven ese evangelio que perdona, que salva, que restaura. Y después, ¿qué dice? "Haced discípulos".

Devuélvame un poquito: "Id y haced discípulos a todas las naciones". Dígalo fuerte: "Bautizándolos". Vuélvase al "id". Y bautícelos. Ahí hay una orden de que haga discípulos y que los bautice.

Ahora, la pregunta es: ¿Y por qué me tengo que bautizar? La respuesta es muy sencilla, pero profunda y poderosa: nosotros, como cristianos, como humanos, nos olvidamos de nuestro pasado, nos olvidamos de lo que pasó.

Se lo voy a explicar de esta manera. ¿Usted sabe por qué celebramos el 4 de julio aquí, en este país? ¿Por qué? Porque, si no se pone la fecha, se olvida. Se olvida algo que pasó, se olvida por qué hubo un sacrificio. Cuando le ponemos el 4 de julio, decimos: "Oh, el 4 de julio este país fue libre y, a partir del 4 de julio, aquí puedo adorar al Señor tranquilamente y este país se maneja por sí solo". Quiere decir que se recuerda un evento especial porque los humanos nos olvidamos de lo que pasó.

El Señor Jesucristo, conociéndonos, dijo: "Yo necesito que mis hijos recuerden que ellos tienen una nueva identidad en Cristo Jesús".

Póngame el versículo otra vez, porque el que sigue dice:

Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.

— Mateo 28:20

Ahora, hay varias palabras interesantes aquí. Dice: "Primero vaya y haga discípulos, bautícelos y después enséñeles".

Déjeme detenerme ahí, porque muchas veces le digo: "Mi hermano, ¿usted ya recibió a Cristo?". "Sí, pastor. Yo estoy viniendo hace rato, me encanta venir". Y ya está listo para bautizarse. Vamos. Y me dice: "No, todavía no estoy listo. Me estoy preparando".

¿Para qué? ¿Ya creíste en Jesús? Vamos. ¿Qué dice el Señor? Bautícese. No necesitas estar perfecto para bautizarte.

Había una costumbre anteriormente, y todavía la hay en muchas iglesias, donde le dan a uno una maestría en conceptos cristianos y discipulados antes de poderse bautizar. Y el Señor Jesús dijo: "Vayan, lleven la Palabra, bautícenlos y vayan enseñándoles en el camino todo lo que necesitan", porque toda la vida vamos a estar aprendiendo.

Entonces, yo necesito ir creciendo, pero el bautismo hace en mí una marca espiritual que me recuerda quién soy yo. Amén. Una nueva criatura en Cristo Jesús.

Recuerdo cuando yo me bauticé. Tenía como unos 10 años. Diez años tenía hace poco. Y miren lo interesante: recuerdo que me dieron 13, 14, 15 clases antes de poderme bautizar. Yo me sabía eso para arriba y para abajo.

Después me llevaron al concilio de diáconos. Estaban los diáconos ahí sentados. Recuerdo al hermano Ésimo Valencia sentado ahí. Recuerdo al otro hermano. Entré yo y me iban a hacer preguntas para ver si podía ser bautizado.

Y cuando veo la Escritura, digo: "Me trajeron todo ese nerviosismo en vano". Porque, ¿qué dice? Vaya, bautícese y, en el camino, usted va aprendiendo y creciendo.

Ahora, hay algo muy poderoso y muy importante: estas ordenanzas no nos salvan. Dígale al de al lado: "El bautismo no te salva". Pero dile: "No te salva".

Ahora, ¿por qué no te salva? Porque el bautismo se convierte en una obra. ¿Está conmigo? ¿Por qué se convierte en una obra? Porque es algo que yo hago, algo que necesito hacer. Y la salvación no es algo que yo tengo que hacer; es un regalo del Señor.

La Escritura dice:

Por gracia soy salvo por medio de la fe. Y esto no es de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

— Efesios 2:8-9

"Don de Dios" quiere decir regalo de Dios. No es por obras, no es por algo que yo haga, para que nadie se gloríe.

Entonces, cuando yo creo, ¿qué quiero hacer? Obedecer al Señor. No necesito esperar cantidad de tiempo. Solamente necesito creer que Él es mi Salvador. Y el bautismo empieza a jugar un papel muy importante en mi vida: me recuerda quién soy en Cristo.

Mejor dicho, el bautismo no produce la salvación, la anuncia. Es la marca de algo que ya pasó en mí cuando yo creí. El bautismo es una señal visible de una realidad invisible que ocurrió en mi vida. ¿Estás conmigo?

Quiere decir que hay algo que nadie puede ver, pero cuando yo bajo a las aguas bautismales, la gente dice: "¡Guau! Y este Pepe, míralo, ahí está. Creyó". ¿Qué quiere decir? Hay una marca espiritual que me recuerda que yo tengo una nueva camiseta en Cristo Jesús, una nueva vida.

El apóstol Pablo decía:

Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

— Gálatas 3:27

Quiere decir que, en el momento en que yo creí y bajo a las aguas bautismales, estoy revestido de Cristo Jesús.

Ahora, el apóstol Pablo lo explicaba aún más claro:

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

— Romanos 6:4

Entonces, ¿qué quiere decir simbólicamente? Quiere decir que, cuando yo bajo a las aguas bautismales, estoy diciendo: "Dejé una vida antigua para empezar a vivir una nueva vida en Cristo Jesús".

¿Y eso de qué me sirve? De muchísimo, porque usted va a recordar que está revestido de Cristo Jesús. Quiere decir que, cuando Pacho venga y le diga: "Ey, ¿te acuerdas de los viejos tiempos? Ven, te tengo un paseo, te tengo algo interesante, te tengo por ahí algo", tú vas a mirar a Pacho y le vas a decir: "No, no, no. Ese que estás buscando ya no está aquí. A ese lo enterré en el bautisterio de Champion Forest hace tres años. Hoy soy una nueva criatura en Cristo Jesús".

Quiere decir que me ayuda a enfrentar mis tentaciones, mis luchas. Y uno nomás le dice: "Bye, bye, Pacho, porque yo ya no ando con Pacho; yo ando con Cristo Jesús".

Los Pachos de acá son una maravilla. Amo a todos los Pachos porque son especiales. Es solamente ese Pacho que es un sinvergüenza, ¿ok?

Entonces, ¿qué estoy diciendo acá? ¿Qué estamos estudiando? Que cuando tenemos esa marca espiritual en nuestro corazón, nos recuerda cómo debemos caminar con Cristo.

Esta pregunta es para ti: recuerda tu bautismo. El Señor hizo una marca. Hubo un momento en que creíste, tuviste un encuentro personal con Cristo Jesús y empezaste a caminar con Él. Posiblemente te has enfriado. No eres el mismo, no eres la misma. Y el día de hoy estás recordando tu bautismo, y el bautismo te está diciendo: "Oye, me fui con Pacho. Me tengo que devolver, porque yo ya no estoy para andar con Pacho; estoy para andar con Cristo".

¿Me comprende? Quiere decir que hay una marca espiritual que me recuerda que yo soy una nueva criatura en Cristo Jesús para buenas obras, como lo dice la Palabra del Señor.

Ahora, escuche esto: por eso el bautismo viene después de creer, para recordar esa marca.

Esposas, les estoy dando una muy buena idea. ¿Recuerdas la fecha en que te bautizaste? Si no, búscala para que le digas a tu esposo: "Celebreme mi bautismo". Claro, hay que celebrar ese momento. Hay que recordar ese momento. Recordar ese momento me permite recordar cuál es mi identidad: soy de Cristo Jesús, soy de Cristo.

Cuando estábamos en el Mundial, yo veía todas las camisetas verdes. Primer partido, camisetas verdes. Segundo partido, camisetas verdes. Tercer partido, camisetas verdes. Cuarto partido, quinto partido, las camisetas verdes se fueron bajando. Sí, ¿me hago entender?

Y eso mismo puede pasar. Hoy alguien trajo la camiseta verde. Ah, no, ayer perdieron. Perdón, hermanos mexicanos. Colombia también perdió ayer. Pero bueno, el punto es que yo estoy aquí, ustedes están allá y yo puedo hablar; usted no. Entonces, no se puede defender.

Pero ¿cuál es el punto? El punto es que no podemos perder, porque el Señor nos revistió con su camiseta de salvación, con la camiseta que nos muestra quiénes somos en Cristo Jesús, para la gloria del Rey. Amén.

Posiblemente el enemigo hoy está trabajando con tu mente. Te quiero recordar quién eres en Cristo.

Alguien me puede decir: "Pastor, pero ¿realmente necesito bautizarme si el ladrón de la cruz no se bautizó y fue salvo?". Entonces yo le contesto de una manera muy sencilla y con mucho amor: si tú estás listo para irte, ya no te bautices. Pero si te piensas quedar acá un tiempito más, bautízate.

El ladrón de la cruz, al último minuto, le dijo:

Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

— Lucas 23:42-43

¡Último minuto! Se salvó. Parecía Argentina. En el último minuto. ¡Ah, último minuto! Listo. ¡Guau! Y se salvó.

Pero si usted piensa quedarse acá un tiempito más, el Señor Jesús le dice: "Tenga esa marca en su corazón para que recuerde que usted es nuevo en Cristo". Dejó una vida atrás y empezó una nueva. Ya no es

cualquiera. Es hijo del Señor, marcado por la sangre de Cristo Jesús para la gloria de Dios.

Ahora, la otra pregunta: "Pastor, pero es que ya me bauticé". Y yo le pregunto: "¿Y cómo fue ese momento?". "No sé". "¿Y por qué?". "Porque estaba muy chiquito, porque todavía no hablaba ni caminaba".

Entonces, le digo lo siguiente, y se lo digo de corazón: hubo un amor tan grande en tu papi y tu mami que, cuando naciste, con lo que ellos tenían en su corazón dijeron: "Queremos que estés cerca del Señor". Te tomaron, te llevaron y te bautizaron en una iglesia. Fue un acto de amor porque querían que tú estuvieras cerca de Él.

Pero en este momento ya creciste. Ese acto de amor fue especial para ellos, pero tu relación con el Señor no depende de ellos. Ahora depende de ti. Tú puedes dar, y tienes que dar, ese paso personal de decir: "Señor, aquí estoy, y yo quiero hacer esa marca en mi corazón que me permita protegerme en mi caminar con Cristo". Amén.

Si no has dado ese paso y piensas quedarte un tiempito más, tómallo. Te lo digo de corazón, porque nos ayudará a caminar en lo que Dios tiene para cada uno de nosotros.

La Cena del Señor nos recuerda su amor

Ahora hay un segundo elemento: nos recuerda su amor. La segunda ordenanza es la Cena del Señor, y la Cena del Señor nos recuerda cuánto nos ama el Señor. Nos recuerda que el amor del Señor yo lo tengo que sentir. Tengo que sentir que es para mí, que es personal, que lo que pasó en la cruz no fue algo general; fue algo individual por ti, por mí.

Miremos aquí un poquito: ¿por qué tomar la Cena del Señor? Hay una palabra muy fuerte que el Señor dio cuando ya estaba listo para ir a la cruz. Él dijo:

Haced esto en memoria de mí.

— 1 Corintios 11:24

Cuando dijo: "Haced esto en memoria de mí", ese "esto" era tomar la Cena, tener la comunión, partir el pan, tomar el jugo de la vid, el vino, y recordar lo que iba a pasar.

El Señor sabía que nosotros nos íbamos a olvidar de su amor. Él dijo: "Necesitan tener esto". ¿Y sabe qué dijo? ¿Hasta cuándo? Hasta cuando yo vuelva. "Haced esto en memoria de mí".

El apóstol Pablo, en 1 Corintios, capítulo 11, dice:

Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

— 1 Corintios 11:26

Cada vez que tomamos la Cena, predicamos un sermón sin decir palabras. Le decimos al mundo: "Alguien me amó tanto que murió por mí en la cruz del Calvario".

Ahora que tú estés tomando la Cena del Señor, piénsalo de una manera personal. El apóstol Pablo, escribiendo a la iglesia en Gálatas 2:20, dice lo siguiente:

Con Cristo estoy juntamente crucificado.

— Gálatas 2:20

Quiere decir: yo tenía que morir en la cruz del Calvario. Tú tenías que morir en la cruz del Calvario. Esos pecadillos y pecadotes que hemos cometido, teníamos que pagarlos en la cruz del Calvario.

Pero por la gracia y la misericordia del Señor Jesús, que vino y creó ese puente entre lo perdido y lo divino, que fue el mismo Señor Jesucristo, nosotros el día de hoy podemos tener perdón, salvación y vida eterna.

Si entiendo esa parte, vamos al versículo, porque dice:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

— Gálatas 2:20

Dígalo duro: "Me amó". Más duro: "¡Me amó!".

Mire que el apóstol Pablo no dice: "Nos amó". Dice: "Me amó". Y aquí hay una lección poderosa. Ese "me amó" significa que, cuando tú estés tomando la Cena del Señor, le pongas nombre. Di: "Oh, el Señor me amó a mí, a Ramón Medina. Sí, a ese me amó".

Yo tengo que tomarla así. Le pongo nombre: "Me amó". Gracias. Es individual, un amor tan grande solo para ti. ¡Gloria a Dios!

Cuando recordamos eso, entendemos ese amor gigante del Señor.

Nos recuerda su propósito y su presencia

Pero también nos recuerda su propósito. Él tiene un propósito para ti. ¿Y sabes por qué Él tiene un propósito para ti? Él quiere que recordemos que tenemos una nueva vestidura en Cristo Jesús y que somos nuevos en Cristo. Él quiere que recordemos todo el tiempo lo que hizo por nosotros en la cruz.

Ahora que tomes la Cena del Señor, posiblemente estás fuera de tu propósito hoy. Recuerda que Él tiene un propósito para ti. Posiblemente estás vacío. Recuerda que Él te creó.

Él dijo en la última parte de ese mismo versículo:

Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

— Mateo 28:20

Lo está diciendo de una manera total, gigante. Quiere decir que su presencia está disponible para los que creemos en Él: "Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

¿Sabe qué me encanta? Que el Señor no nos dijo: "Nos vemos allá, los alcanzo después". Él ratificó su

presencia permanente en el que cree en Jesús y dijo: "Yo estaré con ustedes, mis discípulos, todos los días, hasta el fin del mundo".

Ahora, mire lo interesante. José puede salir hoy, esta semana, José que se bautizó. ¿Está José por ahí o ya se fue? Yo digo que ya se ha ido porque ya estuvo en la primera reunión. Ah, allá está José.

Mira lo interesante, José. Puedes hablar con alguien y te puede preguntar: "¿Cómo te fue este fin de semana?". "Fíjate que fui a la iglesia y me bauticé". "¿Cómo así, José, que te bautizaste? ¿Y eso qué es?".

Entonces empiezas una conversación personal con alguien más y le vas a poder decir: "Es que sentí algo en mi corazón y tomé la decisión de seguir a Jesús. Te quiero decir que ha sido lo mejor que he podido hacer".

Otra persona está escuchando esas palabras de ti, José, y en ese momento alguien más puede llegar a los pies de Cristo. Quiere decir que esto que estamos haciendo hoy también cumple propósitos divinos para llevar el mensaje de Jesús a un corazón más, uno más para Cristo. Amén.

Mire, iglesia, ¿está recordando esas marcas en la semana? Qué lindo verlos aquí, a gran parte de la congregación. Siempre los llamo, les mando un mensajito, les mando un videíto. A los que no me abren los mensajes, se los mando por Facebook y ahí les aparezco, aunque ya no me quieran ver.

Pero ¿saben algo? Les quiero invitar, porque este momento es tan especial. Recordamos cuánto Jesús nos ama. Recordamos que tengo un propósito divino con Él y que mi siguiente paso en la vida no será por mis fuerzas; será en las manos del Rey de reyes y Señor de señores.

Tengo que recordar lo que Él hizo en la cruz. Tengo que recordar que, si estoy metido en el peor problema, con mis fallas más grandes, el Señor me puede levantar de ahí, como levantó a muchos, y puede seguir llevándome para la gloria de Él.

Pero necesito repasar mis marcas. Recuerda: te bautizaste porque estás revestido de Cristo Jesús. Recuerda: el bautismo no te trae la salvación; es un paso después de creer, recordando que soy nuevo en Cristo. Recuerda que no es algo que yo me gané; esa salvación es un regalo de Cristo Jesús para mí. Y tomo la Cena del Señor para recordar el amor gigante que el Dios todopoderoso tiene para mí.

Gracias por participar del servicio a través de internet. Esperamos que la experiencia de hoy haya alentado y desafiado su mente y corazón.

En Champion Forest nos apasiona ayudar a las personas a conocer a Dios, a crecer en su relación con Él y con los demás, mientras todos, como cristianos, hacemos una diferencia en el mundo.

Nos encantaría tener la oportunidad de hablar y orar con usted. Le invitamos a que ingrese a championforest.org/conectar para que podamos estar en contacto. Y, por supuesto, esperamos con ansias el momento de poder saludarle en persona en una de nuestras sedes.

Que Dios le bendiga y tenga una semana llena de la presencia del Señor. Nos vemos pronto.